

Caminando con Ignacio: El camino ignaciano octubre 2015

Una reflexión peregrina de Geraldine Naismith

En 2013, un grupo de 20 australianos del Centro Campion de Espiritualidad Ignaciana: Victoria recorrió el Camino Ignaciano: un nuevo Camino establecido y promovido por el Padre Josep Iriberry SJ (España) en conmemoración del fundador (San Ignacio) de la Compañía de Jesús. El Camino 2013 resultó ser un reto físico, habiendo caminado más de 685kms. Hubo poco tiempo disponible para la reflexión y el diario fuera de las 2 horas de silencio al comienzo de cada día de caminata. Gran parte de nuestra energía se empleó en sobrevivir a los largos días, a las altas temperaturas y a caminar entre 25 y 35 km al día, uno de los cuales fue de 42 km (un maratón a pie). Al final de este Camino nos encontramos con el Padre Josep en Barcelona y fue entonces cuando me di cuenta de lo mucho que me quedaba por aprender y experimentar en el Camino Ignaciano.

En consecuencia, cuando surgió la oportunidad de repetir el Camino Ignaciano con el P. Josep como nuestro líder, no hubo ninguna duda en mi mente y en mi corazón de que simplemente tenía que volver. Estoy especialmente agradecido al P. Josep por su hábil liderazgo - haciendo malabarismos con los muchos aspectos que implica dirigir un grupo y al mismo tiempo guiándonos a través de un taller sobre los Ejercicios Espirituales Completos de San Ignacio. Visitamos muchos lugares por donde San Ignacio habría pasado o habría pasado algún tiempo - fue una verdadera experiencia de caminar en los zapatos de San Ignacio, tanto física como espiritualmente. La generosidad del P. Josep y su disposición a compartir su conocimiento de la historia española, la cultura y el estilo de vida que San Ignacio habría vivido (1491-1556) ciertamente ayudó a mi comprensión y capacidad de apreciar más de cerca, hace tanto tiempo, la transformación espiritual de San Ignacio.

El Camino me permitió adquirir un sentido más profundo de la Llamada de Dios o de Su Deseo para mí, mientras reflexionaba sobre el viaje de Ignacio. Creo que hay grados de conocimiento y comprensión, ya que descubrí a un nivel mucho más profundo, cómo estoy llamado a Amar y Servir a mi Dios en cualquier cosa que esté haciendo y dondequiera que me encuentre. Puede sonar muy simple, pero esto no fue posible hasta que me permití sentir y conocer más plena y libremente hasta qué punto soy amado y valorado por mi Creador en mi estado pecaminoso.

Cada uno de nosotros recibió un ejemplar del Libro del Peregrino en nuestro primer encuentro en Loyola, que me pareció un recurso excelente para guiar la oración diaria y las reflexiones personales. En nuestra oración diaria se nos invitaba a pedir un conocimiento más profundo de nosotros mismos, para "que en este autoconocimiento podamos estar más orientados hacia esa felicidad que proviene de vivir únicamente en la presencia de Dios". Cada mañana, al partir, cantábamos un verso de la Canción del Peregrino para recordar nuestro compromiso mutuo.



Somos peregrinos en el camino

Somos compañeros de viaje

Estamos aquí para ayudarnos mutuamente

Recorrer la milla y soportar la carga



La primera semana de ejercicios la pasamos caminando por el País Vasco. Mi corazón saltaba de alegría ante las maravillas de la creación. En un momento dado, me encontré saltando, tan feliz de estar de vuelta en las montañas. Las vistas de las montañas, los bosques y las hojas otoñales eran espectaculares. Gracias a Dios no llovió, lo que habría hecho menos agradable el paseo. Más tarde nos enteramos de que, pocos días después de abandonar el País Vasco, se produjeron lluvias torrenciales e inundaciones.

Se nos invitó a reflexionar sobre la historia de nuestras vidas, señalando los momentos cruciales en los que sentimos o no la presencia de Dios. En nuestro libro de peregrinos me llamó la atención la siguiente frase: "El que nos guía en nuestras vidas es el que nos ha traído hasta aquí"; por lo tanto, yo estaba destinado a estar aquí de nuevo, pero ¿por qué?



Caminamos con mochilas de un día, ya que nuestro equipaje siempre era transportado a nuestro siguiente alojamiento, que a menudo era mucho más cómodo de lo que me habían hecho esperar. Sin embargo, a algunos de los otros peregrinos les resultó un poco difícil dormir en habitaciones compartidas y en los pocos dormitorios de los albergues, ya que nunca habían dormido con extraños y a menudo escuchaban los ronquidos de los demás durante la noche. En lugar de refunfuñar, en el grupo se desarrolló una actitud desenfadada al aceptar los muchos aspectos de nosotros mismos y los aspectos buenos y más desafiantes de los demás que pueden sacarnos de nuestra zona de confort.

El Camino 2013 de 20 peregrinos tuvo el alojamiento organizado por una agencia de viajes y a menudo tuvimos que ir en autobús desde pueblos pequeños a ciudades más grandes con alojamiento en hoteles. El segundo Camino de 16 peregrinos tuvo el alojamiento organizado por el P. Josep y una agencia de viajes (Imanol), lo que significó que nos quedamos en pueblos más pequeños, en conventos y en algunos albergues (hostales). El grupo más pequeño cogió autobuses públicos y trenes varios días para reducir la duración de la caminata y/o evitar carreteras con mucho tráfico o tramos largos y monótonos.

Al principio, algunos de los otros peregrinos encontraron la caminata especialmente dura, pero esperar y caminar unos con otros nos permitió seguir adelante a pesar del cansancio y el esfuerzo de subir las montañas. A medida que descendíamos hacia los valles y la campiña baja reflexionábamos sobre "¿Cuál es el propósito de nuestra peregrinación por este mundo?". ¿Cómo respondemos a todo lo que nuestro Creador nos ha dado mientras caminábamos por los numerosos viñedos, huertos, campos de tomates, maíz, etc.?

A medida que pasaban los días y avanzábamos, se nos invitaba a considerar nuestra propia pecaminosidad en comparación con todo lo que Nuestro Dios sigue dándonos a través de toda la creación. "Hoy... nuestro caminar es el de un pecador arrepentido, pero sobre todo el de un pecador inmensamente amado" (Libro del Peregrino). Esto me llegó a lo más profundo de mi corazón y de mi conocimiento. Una vez nos pidieron que mantuviéramos un "estado de ánimo triste" durante todo el día para ayudarnos a comprender mejor el mal de la vida, tanto a nuestro alrededor como dentro de nosotros mismos. Recordé algunos momentos en los que pensaba en los

demás peregrinos y me enfadaba cuando el grupo se dispersaba demasiado, percibiendo a los que iban delante como si no tuvieran consideración con los que iban detrás. Durante algunos días luché con esto hasta que decidí que cada vez que me enfadara rezaría pidiendo paciencia, tolerancia y comprensión.

Fue también durante este tiempo cuando fui más consciente de ser un "pecador que es amado", haciendo hincapié en "es amado" y redimido. Se me invitaba a comenzar una nueva vida, pero recordando sobre todo que era un pecador inmensamente amado. Sólo entonces seré más capaz de aceptar lo que Dios ofrece tan gratuitamente: El perdón. Fui especialmente consciente de un cambio interno: de buscar un perfeccionismo espiritual inalcanzable a abrazar más plenamente mi pecaminosidad como mi realidad y saber que "te basta con mi gracia, pues mi fuerza se perfecciona en la debilidad". (2 Corintios 12:9) "Este es el punto", como a menudo comentaba nuestro Líder.



Mis experiencias en el Camino han puesto de relieve la generosidad y amabilidad de los españoles. Estuvimos muy agradecidos a Imanol, que preparó y dispuso mesas para nuestros almuerzos casi al final de nuestro día de caminata. La comida era abundante y deliciosa. El único inconveniente es que tuvimos que caminar más continuamente para llegar a tiempo a nuestra parada para comer. Esto supuso para algunos que no pudieran tomarse descansos más largos si luchaban contra el dolor de pies y el cansancio.



Varias mañanas empezamos a caminar antes del amanecer. Me encantaba contemplar la belleza del amanecer sobre el campo y reflexionaba sobre mis propios nuevos comienzos en la vida. El resto del Camino giró en torno a estas reflexiones y dio lugar a un compromiso más profundo de amor y servicio sin expectativas. El 'sin expectativas' evolucionó después de volver a visitar la Iglesia de San Pedro Claver - 'Esclavo de los esclavos negros para siempre' fue su compromiso. Me impresionó especialmente el hecho de que muriera solo, abandonado y traicionado por las mismas personas para las que trabajaba. Después de mucho reflexionar, llegué a sentir una verdadera sensación de libertad cuando decidí que había llegado el momento de dejar de lado cualquier expectativa o resultado deseado en todos los asuntos: todo debe hacerse por Amor y Servicio, así de simple y nada más. Este es el punto

Volver a recorrer la sección del desierto fue mucho más fácil que el Camino de 2013. En primer lugar, las distancias eran más cortas y, en segundo lugar, el tiempo era más amable: no había un sol abrasador y brillante, sino una brisa fresca y una nubosidad muy apreciada. Durante este tiempo reflexioné sobre mi primer Camino Ignaciano, tanto sobre las buenas como sobre las malas experiencias, y reflexioné sobre cómo entender mis reacciones, especialmente ante las experiencias negativas. Recordé que sufría mucho con los pies doloridos y que caminaba solo mientras otros atendían a otro peregrino en apuros. Recordé lo herida, disgustada y rechazada que me había sentido durante la caminata por el desierto. Esta experiencia del Camino me permitió dejar atrás ese dolor mientras reflexionaba sobre cómo "la curación sólo llega a través del perdón", a mí misma y a los demás peregrinos por mis propias respuestas negativas y su percibida falta de atención hacia mí - sin tener expectativas - "Es lo que es".



En resumen, estoy llamado a aligerar continuamente mi carga interior y exteriormente, para caminar junto a Jesús más libremente en mi peregrinación espiritual por la vida. El cómo aligerar mi carga lo aprendí predominantemente durante mi primer Camino Ignaciano; y el conocimiento y comprensión de cómo caminar a su lado lo adquirí durante este segundo Camino. Este conocimiento sigue evolucionando y creciendo. Sin embargo, se nos recordó que "también experimentamos con fuerza que los buenos propósitos nunca son fáciles, incluso cuando se hacen con las mejores intenciones del corazón". La perseverancia se convirtió en una palabra clave: hay pecado dentro de mí y a mi alrededor. Las frases clave fueron y siguen siendo "Dios nos llama a trabajar cerca de él mientras nos conoce plenamente y, sin embargo, nos ama tal como somos"... "amó a los pecadores"... "Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad"... "La llamada del Rey es la llamada a ser su Compañero". (Libro del Peregrino)

De todas las iglesias antiguas que visitamos, mi favorita fue la de Tárrega. Las magníficas pinturas de las paredes y el techo representan la historia de la Creación, con la Virgen centrada sobre el altar mayor. En otras iglesias había muchas estatuas que llamaron mi atención y me ayudaron a reflexionar. Algunas de las más conmovedoras eran la de Nuestro Señor crucificado arrodillado bajo la cruz, que mostraba una profunda tristeza en su rostro; otra era la de Nuestra Señora sosteniendo el cuerpo de Jesús bajo la cruz con 7 espadas atravesando su corazón. En las muchas iglesias que visitamos, había numerosas y variadas imágenes de Nuestra Señora, normalmente con el Niño Jesús en brazos. La Virgen parece ser muy central y esencial en la fe del pueblo español.



Durante nuestro tiempo en Montserrat rezamos la Vigilia de Nuestra Señora con Ignacio - siguiendo a Jesús en su camino de la Cruz. Es una hermosa oración rezada a través de los ojos de María que resalta el Amor de Jesús por cada uno de nosotros como pecadores, pero también por nuestros propios sufrimientos como resultado del pecado en el mundo que nos rodea, 'Él toma el peso de todas nuestras cruces, todo nuestro sufrimiento sin sentido, y el peso de todo el pecado en el mundo'. Me pareció un aspecto muy sanador de la oración, ya que incluye nuestro propio sufrimiento infligido por otros.



Recorrer el Camino en grupo tiene sus propios retos. El P. Josep comentó al principio de nuestro viaje que caminar demasiado deprisa, o demasiado adelante, o demasiado despacio, o demasiado atrás, no es ser un buen compañero. Requiere estar dispuesto a alterar la forma preferida de caminar, es decir, ser capaz de modificar la velocidad de la marcha para adaptarla a la velocidad del grupo en su conjunto, estar dispuesto a renunciar a algunas necesidades personales en favor de las necesidades de los demás y aceptar las indicaciones de un líder/guía de grupo. Esto puede suponer un reto en caso de conflictos de personalidad, sobre todo si se está cansado, con dificultades físicas, etc. A esto hay que añadir la voluntad de aceptar la oración guiada asociada a este Camino. Es una experiencia muy diferente a caminar solo, a tu propio ritmo y en tu

propio tiempo. Sin embargo, caminar solo no es necesariamente menos espiritual o menos transformador, sino simplemente una experiencia diferente con sus propios retos. Aprendí esto cuando mi marido, nuestra hija y yo recorrimos parte del Camino Francés desde León hasta Santiago de Compostela en 2011.

Disfruté especialmente de la compañía de los demás peregrinos, de las risas compartidas, del cansancio físico, de las abundantes comidas y de la disposición general a apoyarse unos a otros y siempre respetuosos con las diversas necesidades de cada uno. Compartir las experiencias del Camino permite fomentar la amistad y, a menudo, compartir nuestras historias de vida. Se puede ganar mucho caminando como miembro de un grupo con la ventaja añadida de un guía espiritual.

Estoy profundamente agradecido por haber tenido la oportunidad de completar el Camino Ignaciano, dos veces con dos grupos diferentes. Al reflexionar sobre mis dos experiencias, he llegado a la conclusión de que los dones del primer Camino incluyeron una verdadera toma de conciencia de la necesidad de cambios permanentes en mi vida diaria. Se podría describir como una forma de "Limpieza Espiritual de Primavera" con el fin de hacer espacio para las nuevas experiencias y muchas bendiciones del segundo Camino (octubre de 2015), resultando en un compromiso renovado de "Amar y Servir sin buscar nada más que el amor de Jesús". Mis experiencias del Camino se pueden expresar mejor a través de las palabras del siguiente himno: Ven como eres'.



Ven como eres, así es como te quiero
 Ven como eres, siéntete como en casa
 Cerca de mi corazón, amado y perdonado
 Ven como eres, ¿por qué estar solo?

No hay que temer, el amor no pone límites
 No hay necesidad de temer, el amor nunca termina
 No huyas, avergonzado y desanimado
 Descansa en mi amor, vuelve a confiar en mí

Vine a llamar a los pecadores, no sólo a los virtuosos
 Vine a traer paz, no a condenar
 Cada vez que falles, a vivir según mi promesa
 ¿Por qué crees que te amaría menos?

Ven como eres, así es como te amo
 Ven como eres, confía en mí de nuevo
 Nada puede cambiar el amor que te tengo
 Todo estará bien, sólo ven como eres.